MENTIRAS

Mis traicioneras amigas, aquellas que manchan mí alma, y que al mismo tiempo la protegen de impurezas.

Son aquellas que la gente cree una aberración, un horror, un pecado; pero para mí, son la herramienta perfecta para el dolor.

Si, para el dolor, pero no por el motivo que ustedes creen. Son mí herramienta para el dolor, para evitarlo, tanto el mío como el de los demás.

Me hacen ver interesante y más inteligente, me hacen ver como el chico perfecto que todos esperan que sea (aunque no hay nada más lejano de la realidad), con ellas oculto a la gente verdades que no sirven más que para herir al corazón.

Pero, igual que todo en esta vida, son un arma de doble filo, pues me protegen al tiempo que se me clavan en lo más hondo. Me alegran al saber que le ahorre a alguien un dolor innecesario, aunque esa persona jamás sepa lo que hice por ella ni me agradezca por ello; y me lastiman por las verdades y secretos que oculto, que hieren por lo mismo cuando salen a la luz.

Crean barreras alrededor del corazón de quien las dice, se los digo por experiencia. A veces protegen, y otras tantas veces destruyen. Unen a las personas en momentos de conflicto ("mentiritas blancas" como se les llama últimamente), y las separan en momentos de paz.

Son una droga para la luz, y el alimento favorito de la oscuridad. En pocas palabras, y al menos en mí caso, pueden llegar a ser las mejores aliadas, y las peores enemigas.